

PAPELES DEL FESTIVAL
de música española
DE CÁDIZ

Nº 2 Año 2006

En Memoria de Manuel Castillo

Director

REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Consejo de Redacción

CANDIDO MARTÍN FERNÁNDEZ
MARÍA JESÚS RUIZ FERNÁNDEZ
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD
MARTA CURESES
EMILIO CASARES RODICIO
DIANA PÉREZ CUSTODIO
ANTONIO MARTÍN MORENO
MARTA CARRASCO
ALFREDO ARACIL
MANUELA CORTÉS
MARCELINO DÍEZ MARTÍNEZ
OMEIMA SHEIK ELDIN
JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ VERDÚ

Secretaría

M^a. JOSÉ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Depósito Legal: GR - 2352 - 2006

I.S.S.N.: 1886-4023

Edita

© JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MUSICAL DE ANDALUCÍA

MANUEL CASTILLO: BALANCE PROVISIONAL DE UNA OBRA

Juan Luis Pérez

*(Director de Orquesta. Conservatorio Profesional de Música de Sevilla
Cristóbal de Morales)*

Abstract:

Manuel Castillo: A Provisional Inventory of a Life's Work

At his death, Manuel Castillo left an important but little known oeuvre. Due to the health problems from which he suffered in his last ten years, the composer was unable to see to the dissemination of his works so that today, it is difficult to find even his best known compositions (which generally circulate as photocopies). Thus, Castillo's descendants asked the author of this article to review his work and see what state it was in. This (relatively superficial) overview now enables us to provide a general evaluation of the Maestro's legacy, as well as to identify certain key points for an expanded catalogue of his work. The author also states his opinion on the importance of Manuel Castillo in the history of contemporary Andalusian music and suggests that we reconsider a few clichéd assumptions that, in certain circles, are still thought to define his style.

Con motivo del estreno de su tercera sinfonía Manuel Castillo tenía previsto dar una conferencia sobre la misma. Llegado el momento me pidió que lo hiciera yo, pues él ya no se sentía bien como para enfrentarse a un acto público donde tuviera que hablar. Al fin y al cabo yo había conocido la gestación y desarrollo del trabajo de composición de esta sinfonía y, además, tuve que preparar algún ensayo con la ROSS para su estreno, el cual fue dirigido por el maestro V. Sutej el 5 de mayo de 1994. En aquella charla de presentación de la sinfonía me atreví a definir la figura de Manuel Castillo como la de un "compositor necesario". Cuando poco después lo supo, me dijo que le había gustado esa definición que hice de él; hoy, con su obra vital ya culminada, me parece aún más acertada. No podemos aventurar el futuro de la obra de Manuel Castillo, pero creo que, independientemente de la recepción que tanto hoy en día como en el mañana se haga de su producción, la historia de la música clásica andaluza tendrá que considerarlo como una figura clave de la segunda mitad del siglo XX.

Como compositor y como profesor Manuel Castillo nos abrió a muchos andaluces al pensamiento y a la creación musical de la primera mitad del siglo XX y, sin participar en ella, nos informó de la vanguardia de su tiempo, cierto que sin compartirla, pero respetándola. ¿Quién, en aquél entonces podía en Andalucía haber hecho esta labor?, ¿Quién podía componer y, a la vez, enseñar a componer superando concepciones musicales ancladas en un pasado ya remoto por entonces? No olvidemos que mientras la Europa libre se recuperaba del tiempo perdido por la tragedia nazi y empezaba a superar el dodecafonismo de la Segunda Escuela de Viena, en la España de posguerra el tiempo de la modernidad (de por sí ya lento en nuestra patria) se ralentizó. Por eso era “necesario” que alguien en Andalucía se impusiera la tarea de superación de esa realidad. Este “alguien” fue Manuel Castillo. Continuó de esta forma con el espíritu de su admiradísimo maestro D. Norberto Almandoz quien, en sus años de formación, introdujo a Castillo en el conocimiento de lo que, por entonces, se hacía en Europa. Como compositor, Castillo sintetizó de manera muy personal los estilos que él sintió más cercanos a su manera de sentir y entender la música. Como él mismo dijo en cierta ocasión:

“Siempre que me preguntan qué escuela sigo, me siento incómodo. Encontrar unos límites para el quehacer creativo y disponer de unos medios concretos de expresión es algo que sólo algunos privilegiados encuentran enseguida. Para los demás, ha de ser el precio de un peregrinar sincero y penoso porque no querer entregarse incondicionalmente a nadie supone una tensión permanente y una solitaria y angustiosa búsqueda”

Manuel Castillo deja una obra grande pero poco y mal conocida en el panorama musical español. Los acontecimientos personales de su último tramo vital han impedido que justo cuando llegaba la oportunidad idónea para la difusión de su obra, ésta se malograra. Todas las instituciones culturales, intérpretes y estudiosos de la música andaluza tenemos la obligación de dar a conocer su obra y permitir así un juicio crítico de la misma, juicio que sólo parcialmente ha sido posible realizar.

En mi opinión, y una vez que la obra de Castillo esté disponible, habrá que realizar, primeramente, determinados ajustes en la comprensión común que en bastantes círculos musicales aún se tiene de su obra. Ajustes tanto más necesarios cuanto que su producción, por mor del abandono a que la sometió el propio autor, podría correr el riesgo de olvidarse sustancialmente y quedar circunscrita a unas cuantas obras sólo ocasionalmente interpretadas. Los ejemplos de situaciones similares en nuestra música no son pocos.

El primer aspecto a considerar en relación a estos ajustes, hace referencia a los mismos orígenes del estilo de M. Castillo. Los que conocemos su música (independientemente de lo que nuestro autor dijo o, incluso, escribió) sabemos el escaso alcance que lo folklórico, como fenómeno del llamado nacionalismo musical, tuvo en su música. No comparto desde luego la opinión (que él –creo que por respeto– nunca desmintió categóricamente) de que Castillo parte del nacionalismo de su paisano J. Turina. Si, sobre todo, en sus primeras obras, se puede detectar cierto “nacionalismo” andaluz, es más por la influencia francesa de Ravel o Debussy que por un deliberado intento de imitar el estilo de Falla

o Turina. Prueba de ello es que una de sus primeras obras, supuestamente inscritas en este estilo, la Sonatina de 1949, es deudora, más bien, de las influencias neoclásicas de Ernesto Halffter (como bien señala Tomás Marco en el libro sobre M. Castillo que en el año 2003 editó la Orquesta Filarmónica de Málaga). El propio Castillo dejó escrita sobre esta obra:

“Naturalmente las raíces andaluzas están presentes todavía. Aquél mismo año murió Joaquín Turina. En algunas ocasiones se me ha querido presentar como el continuador sevillano de su música. Años más tarde tuve el privilegio de orquestar su inacabada “Sinfonía del Mare”, pero creo que ni esta “Sonatina” y muchísimo menos en mi música posterior hay nada que me vincule estéticamente al gran músico sevillano”

Sin embargo una conocida publicación de difusión internacional recoge la siguiente reseña sobre el estilo de nuestro autor:

“Castillos’ work draws on French music and on the Spanish nationalist manner (particularly directed to Sevillian regionalism), and so forms a continuation of Turina’s work. Among Spanish composers of his generation, he is the leading exponent of this tradition, and his music has had considerable influence on younger Andalusians musicians.” [La obra de Castillo muestra influencias de la música francesa y del nacionalismo español (particularmente del regionalismo sevillano), siendo de esta manera un continuador de la obra de Turina. De entre los compositores españoles es el principal exponente de esta tradición y su música ha tenido considerable influencia en los más jóvenes músicos andaluces].

Si tenemos en cuenta que en la relación de obras de nuestro autor que se citan en dicha publicación figuran la *Sonata para órgano y cuerdas* o la *Sonata para piano*, sorprende el desconocimiento de los redactores en cuanto a la significación de la obra de Castillo se refiere. Sinceramente, y por muy condescendientes que quisiéramos ser, nadie que oiga la Sonata para piano entendería bien eso del “regionalismo sevillano”.

Sus grandes influencias fueron desde Ravel hasta Bartók, Strawinsky y (más desde un punto de vista estético que técnico) Arnold Schönberg, cuyas ideas le sirvieron a Castillo para superar las influencias centralizadoras del lenguaje de aquellos y abrazar un tipo de atonalidad, bastante libre, que culmina en una de sus grandes obras: la *Sonata para piano*. Decisiva fue también la influencia estética y, si se me permite la expresión, “ética” de la figura de Manuel de Falla. Esta influencia se percibe en la actitud siempre sincera que tuvo Castillo al concebir su música, tomando en cada momento, e independientemente de su procedencia, aquellos elementos válidos, necesarios o simplemente útiles, a la hora de la elaboración de sus composiciones. Aparte de la recreación de alguna obra de Falla en su producción, se percibe fácilmente la influencia del genio gaditano (del Falla neoclásico del Retablo o del Concerto) en obras como la *Suite mediterránea*, los *Cuatro Cuadros de Murillo* o el *Concierto Sacro Hispalense*. Sirva como corolario la siguiente declaración del compositor hecha en 1997:

“Lo cierto es que todas las estéticas me interesan cuando aportan algo válido, pero al hacer mi música prefiero seguir mi propio instinto y escribir lo que siento y deseo en ese momento”.

Otro aspecto importante atañe a la recepción que de su obra ha hecho la contemporaneidad. Se discute si fue un vanguardista y en qué sentido, un independiente o un ecléctico e, incluso, se ha hablado de él como representante de la postmodernidad (la transvanguardia). En mi opinión y desde el punto de vista de la intencionalidad del compositor, que va mucho más allá de esta o de aquella etiqueta (siempre inevitables pero reduccionistas), Castillo persigue antes que cualquier otra cosa la *comunicatividad*. Comunicatividad entendida, simplemente, como deseo de “hacer sentir” a otro lo que uno previamente ya ha sentido, dejando constancia de ello de una o de otra forma, en este o en aquel soporte (lienzo, libro, partitura...). Independientemente del lenguaje, del género o de la ocasión, Castillo siempre sintió como algo consustancial a su manera de ser la necesidad de “transmitir” su arte. Lo consiguiera o no, nunca compuso para “expertos” y nunca se sintió en la vanguardia de su generación. A este respecto, debo decir que, en contra de lo que se ha dicho (e incluso reiterado últimamente con motivo de su muerte) Castillo no “triunfó sobre las falsas vanguardias de su época”, las cuales, al parecer de ciertas opiniones, le habían despreciado. Esto es totalmente incierto pues ni las vanguardias fueron falsas (esos supuestos cadáveres gozan de una envidiable salud) ni despreciaron a Castillo (preguntemos, si no, a los Halffter, Marco, de Pablo o a compositores más jóvenes como Flores, Romero Ramírez, Rafael Sánchez o Darías); sin pertenecer a la vanguardia él se sintió, si no cómodo con lo que hacían, sí con los que la hacían, los cuales le trataron siempre con sincero afecto y profundo respeto por su trabajo.

Veamos, tomadas cronológicamente, algunas opiniones del propio compositor sobre sus intenciones a este respecto.

Sobre la Sinfonía nº 1 (1969): *“La Sinfonía, entendida en su tradicional estructura, con su yuxtaposición de tiempos, si se quiere convencionales, sigue siendo marco eficaz para la expresión del músico más preocupado por la comunicación directa a través de la sencillez del lenguaje que por la búsqueda de caminos auténticamente nuevos, privilegio de muy pocos. Por ello los tres tiempos de esta obra, que sin renunciar a medios actuales buscan una simplicidad de discurso, una facilidad de palabra, hasta un lirismo no contenido, siguen siendo una Sinfonía como las de siempre. Al menos es lo que a mí me hubiera gustado hacer.”*

Cuatro cuadros de Murillo (1982): *“La escritura de esta obra intenta, deliberadamente, expresarse en un lenguaje claro, sencillo y en cierto modo íntimo, como homenaje musical al gran pintor sevillano.”*

Concierto para dos pianos y orquesta (1984): *“El tiempo central busca un sereno dramatismo, con elementos bastante simples y directos.”*

Kasidas del Alcázar (1984): *“Una suite en seis movimientos cercana al mundo impresionista, más por actitud espiritual que por procedimientos técnicos. Su estructura formal, temas, ritmos y armonías son deliberadamente claros, transparentes y evitan cualquier búsqueda experimental en las posibilidades de los instrumentos y directas influencias folklóricas.”*

Concierto para Violonchelo y orquesta (1985): *“Dentro de un lenguaje actual, no existe una preocupación ni experimental ni de sorpresas armónicas, rítmicas o tímbricas. Podría decirse que deliberadamente se busca una relativa “normalidad” y directa comprensión.”*

Concierto para guitarra y orquesta (1980): *“Un lenguaje claro y directo en el que se advierte cierto andalucismo sin referencias directas al folklore ni a la guitarra flamenca.”*

Sinfonía nº 2 (1992): *“...algo que para mí es esencial a la música: la comunicación, que es tanto como decir que fundamentalmente considero la música un lenguaje, una manifestación de una realidad interna que trasciende la materialidad de los sonidos. Por ello me parece inútil intentar la explicación de una partitura.”* Y, más adelante: *“Que cada cual oiga y reciba en su interior lo que el compositor ha querido decir, si tenía algo que decir y ha sabido hacerlo.”* Y sobre la propia Sinfonía: *“...en todo caso busca una relativa sencillez y comunicación directa. Deliberadamente evita complicaciones rítmicas, de las que tanto se ha abusado, y los demasiado elaborados desarrollos temáticos.”*

Obertura festiva (19996): *“Una forma libremente organizada, despreocupada y directa que resulta ser casi una improvisación.”*

Estas palabras evidencian la intencionalidad del compositor de aunar modernidad y comunicación asumiendo, en todo momento, el riesgo de aislacionismo que podría derivarse de su condición de compositor “periférico”. A este respecto, no comparto la opinión bastante difundida de que a Castillo y a su obra, les perjudicó el permanecer demasiado apegado a su tierra. Desde luego en lo personal era inimaginable verlo viviendo en otro sitio que no fuera Sevilla y, si permanecer aquí fue un inconveniente para la difusión de su obra, estoy convencido de que fue un precio que él pagó gustoso. En mi opinión, el principal “enemigo” de su obra no fue otro sino “él mismo” y la desprendida generosidad de su carácter y, tal vez, la falta de orgullo y ambición que como compositor se le debería de haber supuesto, por lo que no promovió ni protegió celosamente la difusión de sus obras (no siguiendo, desgraciadamente, los consejos de los que le conocían).

Muchos se preguntan hoy sobre el estado en que se encuentra la obra de Manuel Castillo. En primer lugar deberíamos aclarar qué entendemos por “estado de la obra”, pues respecto a lo que la obra “es” en su materialidad física (las partituras escritas por el compositor conservadas de determinada manera) no debemos preocuparnos por su conservación. Cuando decimos “estado de la obra” nos referimos más bien a aquellos conceptos que nos remiten a la obra en cuanto su “estar ahí de alguna manera”: conocimiento, accesibilidad, posibilidades, difusión... En este sentido, nos encontramos entre lo bueno (grabaciones) y lo lamentable (edición). Ya lo hemos dicho antes: el casi abandono por parte de M.

Castillo de su propia obra es la principal razón de este estado de cosas. El motivo que llevó a nuestro compositor a desinteresarse públicamente por su música permanece, hoy día, en el misterio, por más que apelemos a consideraciones médico-psicológicas. Con el tiempo, es seguro que cuantos lo conocieron irán desvelando, conjeturando o aventurando aquí y allá aspectos que en su momento se constituyan en hipótesis que puedan clarificar de alguna manera los motivos por los que un compositor de nuestros días, decidió en determinado momento dar la espalda a la difusión y, consecuentemente, al futuro de su obra, a lo que había sido, sin duda, una de las principales razones de su existir.

El capítulo correspondiente al estado de su obra grabada en disco es, sin duda, el que presenta un mejor panorama. Si bien algunas grabaciones no se encuentran en estos momentos disponibles, el hecho de que fueran grabadas en los últimos quince años, permite suponer que serán reeditadas más bien pronto que tarde. Algunas grabaciones fueron supervisadas por el propio Castillo a principios de los años noventa, lo que las convierte en grabaciones “autorizadas” (si bien es cierto que en el terreno de la interpretación de sus obras Castillo mantenía una postura muy abierta, no siendo en absoluto riguroso como lo fuera un Bartók o un Stravinsky – prueba de ello es la parquedad de indicaciones interpretativas en la mayoría de sus obras-).

Hoy disponemos de excelentes grabaciones de casi todos sus conciertos para piano: los conciertos 1º y 2º y el de dos pianos (el tercero no se pudo interpretar por la negativa del compositor a entregar los materiales, aduciendo su intención de hacer algunas correcciones). También podemos disponer de los conciertos para guitarra, violonchelo y de *Orippo* para clarinete y orquesta. Asimismo están grabadas sus tres sinfonías, la *Obertura Festiva* y la versión orquestal de los *Cuatro Cuadros de Murillo*, así como los *Cuatro Sonetos lorquianos* para tenor y orquesta. La música para piano solo, esta registrada casi en su totalidad por Ana Guijarro y en la actualidad se realiza la grabación de la música para órgano por parte de José Enrique Ayarra. En cuanto a la música de cámara y vocal hay muy poco, mas no por falta de iniciativa de intérpretes e instituciones sino por el desinterés del autor en los últimos diez años por hacer accesible su obra (recientemente los Solistas de Sevilla han grabado la *Suite Mediterránea*).

El principal problema de la obra de Manuel Castillo en la actualidad es la dificultad e, incluso, la imposibilidad de disponer de ediciones de sus obras. Manuel Castillo editó poca música durante su vida “activa” (editó principalmente en Unión Musical Española, Real Musical y Alpuerto). Ya mencioné antes su carácter generoso y desprendido y su falta de ambición en cuanto a reconocimiento público se refiere. Pareciera que su interés se centrara principalmente en el hecho de componer y diera escaso valor a la interpretación de su obra más allá de sus círculos más próximos. Estó explicaría el hecho de que, literalmente, “regalara” su obra a cualquiera que se lo pidiera, sin importarle que sus composiciones fueran libremente copiadas y fotocopiadas por todo el que se interesara por ellas. Este tipo difusión ha sido la principal forma de acceso para casi todos los intérpretes de su música. De manera oficial o legal hoy en día no podemos disponer de casi ninguna partitura de Manuel Castillo. Los intentos de diversas instituciones en

los últimos años para la edición de su música chocaron, repetidamente, con el desinterés del compositor (una empresa editorial parece que, con gran paciencia, consiguió obtener su firma para un contrato de edición de algunas obras orquestales). Se da, pues, la triste paradoja de que ha habido que esperar a su muerte para confiar, finalmente, en que se pueda, por fin, enderezar este estado de desorden editorial.

Recientemente los herederos del Maestro me pidieron que revisara el estado del archivo personal de sus partituras, en orden a aclarar si en él se encontraba toda su producción y en qué condiciones. Yo ya conocía este archivo, pues en cierta ocasión me lo mostró el mismo compositor (que, por otro lado, era bastante ordenado). En una serie de carpetas de diverso tamaño y con un número de referencia iba guardando sus obras, incluyendo, en algunos casos, apuntes, observaciones diversas, fotocopias, programas y eventuales ediciones. Asimismo el Maestro llevaba un catálogo particular en el que anotaba en orden cronológico todos sus trabajos (catálogo que con algunas variaciones es el que encontramos en los libros de Pedro J. Sánchez *Manuel Castillo. Su obra en la prensa escrita* y de Tomás Marco, *Manuel Castillo Transvanguardia y postmodernidad*). Yo suponía que este archivo se encontraría igual que cuando lo vi, si bien tenía cierta prevención al respecto al oír comentarios de algún colega sobre la supuesta “eliminación” por parte de Castillo de algunas obras que él no consideraba especialmente dignas de ser conservadas. Estos temores eran, por fortuna, infundados. La revisión somera pero integral que recientemente he realizado para sus herederos, me permite afirmar que nada de la obra de Manuel Castillo ha desaparecido de su archivo, al menos tras cotejarla con el catálogo que él mismo elaboraba y que finaliza con la última de sus obras: el *Concierto Sacro-hispalense* de 1997.

Podría pensarse que este catálogo personal del autor allana bastante el trabajo organizativo de la obra en aras a su catalogación. Ello es evidente pero conviene, no obstante, hacer algunas precisiones al respecto. En primer lugar el carácter puramente organizativo (a manera de recordatorio) del listado, cuyo principal fin era el de localizar las diversas obras en su respectivo lugar. Por otro lado, un catálogo no es un simple índice cronológico de composiciones, sino que ha de recoger el máximo de información sobre diversos aspectos (tales como circunstancias de la composición, fecha de inicio y finalización así como de estreno, instrumentación, si está completa o no, carácter de la obra —si es una orquestación de una obra precedente, si es un simple trabajo de reelaboración, etc.) Porque, efectivamente, lo que el compositor fue elaborando en vida no recoge demasiada información (aparte de su ordenación cronológica). La revisión (insisto: muy provisional) que recientemente he realizado, me permite hacer las siguientes consideraciones sobre este catálogo:

a) La inclusión en el mismo de obras incompletas. Se encuentran obras completas pero no orquestadas (caso de su temprana *Fantasia para piano y orquesta* en la que la parte orquestal se encuentra escrita en forma de Piano II). También se encuentran obras fragmentarias, completas en algunas partes y esbozadas en otras. Son obras que deberán ser catalogadas aparte del catálogo oficial.

b) La existencia de obras menores de gran brevedad (especialmente religiosas, compuestas ex profeso por necesidades litúrgicas durante su etapa de seminarista y sacerdote) que más bien debieran ser recogidas en un solo “opus”.

c) El catálogo incluye, ocasionalmente, la misma obra con versiones instrumentales diferentes e, incluso, al menos una vez, en orquestación de otro compositor (la Sonatina de 1949).

d) De algunas pocas obras no se encuentra, en principio, el manuscrito original sino una copia y de otras, la caligrafía del manuscrito no parece corresponder con la del Maestro.

Tres últimas consideraciones:

En primer lugar, y en mi opinión, no debemos esperar grandes descubrimientos de la obra no catalogada por Castillo. Como ya he dicho, él consignó en el ya referido catálogo personal alguna obra incompleta y otras muy breves, por lo que cabe colegir que las obras de su archivo que no aparecen en el catálogo son poco relevantes. Un análisis más detenido de las mismas (casi todas obras de juventud) permitirá comprobar la calidad de estas obras.

En segundo lugar no podemos olvidar que queda también por hacer una clasificación de lo que podríamos llamar “los papeles” de Manuel Castillo. Una considerable cantidad de carpetas (en las que, en principio, no cabe sospechar la existencia de composiciones propias), así como de cartas y diversos documentos aún por investigar.

En último lugar me permito hacer una elucubración, creo que no sin fundamento. La última obra oficial de Manuel Castillo es el *Concierto Sacro Hispalense* de 1997. Desde entonces y hasta su muerte pasan cerca de seis años. ¿No cabe pensar que pudo haber compuesto algo en estos años? Me consta que a Ana Guijarro le habló sobre su intención de componerle alguna obra para piano. ¿Lo hizo? En principio no se han encontrado indicios de ello pero, sabiendo los que lo conocíamos la gran capacidad que tenía el Maestro para la improvisación y composición “directa” sobre el teclado, es seguro que algo haría aunque, probablemente, no lo llegara nunca a escribir.

Personalmente y en cuanto al futuro de la obra de Manuel Castillo se refiere soy optimista. Me consta el interés que desde hace años vienen demostrando instituciones públicas y privadas en la edición, catalogación y grabación de su obra. Esto permitirá, por un lado, que los intérpretes puedan disponer de ella en las mejores condiciones y también conocer obras hasta ahora inaccesibles y, por otro, que los estudiosos de su música puedan, por fin, hacer una valoración de la producción de un compositor fundamental en la historia musical contemporánea de Andalucía. Mientras tanto habrá que conformarse con evaluaciones relativamente superficiales y, por supuesto provisionales, como la que un servidor se ha atrevido hacer hoy aquí.

ANEXO

Obras por orden Cronológico	Plantilla	Año Comp.	Dur.	Edición	Grabación
Tiempo de danza	Piano	1949	2'45"		
Andaluza	Piano	1949	2'40"		
Sonatina	Piano	1949	6'45"	Real Musical	
Fantasia 1949 para piano y orquesta		1949	12'		
Suite para piano	Piano	1952	7'50"		Marfer M-50-214 S
Toccata	Piano	1952	5'30"		
Dos apuntes de Navidad	Piano	1952	3'30"		
Nocturnos de Getsemani	Piano	1953	11'		
Preludio para la mano izquierda	Piano	1953	3'		
Himno a N.S. de los Reyes	Voz y órgano	1953	3'55"		
Divertimento	Oboe, clarinete y fagot	1954	9'		
Tres canciones (Juan Ramón)	Voz y piano	1954	5'		
Dos canciones de Juan Ramón	Coro a 4 voces mixtas	1954	2'30"		Aljarafe
Dos canciones para la Navidad	Voz y piano	1954	3'50"	U.M.E	Columbia CCL 32031
Canción de cuna	Transcri. para voz y guitarra	1954	2'15"		
Quinteto de viento	fl., ob., cl., tpa., fag.	1955	10'		
Canción y Danza	Piano	1955	3'30"		
Canciones infantiles	Voz y piano	1956	6'30"		
Canción del Columpio (popular)	Coro a 4 voces mixtas	1956	2'40"		
Movimiento para dos pianos	Dos piano	1956	3'		
Suite para órgano	Órgano	1957	8'30"		
Elevación	Órgano	1957	2'10"		
Tres impromptus	Piano	1957	6'45"		
Pueri Hebreorum	Voz y órgano	1957			
Tantum ergo	4 voces graves y órgano	1957	2'20"		
Salve	4 voces mixtas / voz y órgano	1957	2'45"		

ANEXO

Obras por orden Cronológico	Plantilla	Año Comp.	Dur.	Edición	Grabación
Missa Brevis	3 voces iguales / Pueblo y órgano	1957			
Salve de Triana a la V. del Rocío	Voz y órgano	1957	4'15"		
Himno a N. S del Aguila	Voz y órgano	1957	3'		
Tu es sacerdos	3 voces graves y órgano	1957	3'45"		
Concierto nº 1 para piano y orquesta	2 fl. 2 ob. 2 cl. 2 fag. 2 tpas. 2 tptas. timb. cuerda	1958	20'		
Tres canciones del mar	Voz y piano	1958	3'35"		
Canzon para virxe que fiaba	Voz y piano	1958	3'15"		
In monte oliveti	3 voces graves	1958	1'55"		
Por Jesús	4 voces iguales	1958			
Haec Dies	4 voces mixtas y órgano	1958			
Acepta Señor	Voz y órgano	1958			
Magnificat	4 voces iguales	1958			
Tres piezas para piano	Piano	1959	6'		
Preludio, Diferencias y Toccata	Piano	1959	14'		
Letanías para Adviento	Voz y órgano	1959			
Hi accipient Fantasia sobre un tema Gregoriano	Órgano	1960	5'30"		
Los Muleros	3 voces blancas	1960	1'15"		
Himno Cantamos	Voz y órgano	1960	4'		
Victoria, fuerza y poder	4 voces mixtas y órgano	1960			
Salmo 122	Voz y órgano	1960			
Salmo 122	Voz y órgano	1960	3'05"		
Al Nacimiento de Ntro. Señor (L. de Góngora)	Soprano, fl. Vla. guit.	1961	5'30"		
Ave María	4 voces graves	1961	1'20"		
Sonata para violín y piano	Violín y piano	1962	11'30"		
Partita para flauta y cuerda	Flauta solista y orq. de cuerda	1962	6'50"		
Dos salutations	Voz y órgano	1962			
Villancico popular (Madre, en la puerta...)	Coro a 4 voces mixtas	1963	2'10"		Aljarafe

ANEXO

Obras por orden Cronológico	Plantilla	Año Comp.	Dur.	Edición	Grabación
Estudio - Sontina	Piano	1963	1'45"		
Misa "Corpus Christi"	Coro a 4 voces mixtas, metales, timb., cuerda	1964			
Misa Andaluza	3 voces iguales e instrumentos populares	1965	11'	Pax	Pax L-334
Dos Cantigas de Alfonso X	4 voces mixtas	1965	2'50"		
Concierto nº 2 para piano y orquesta	2fl. 2 ob. 2 cl. 2 fag. 4 tpas. 2 tptas. 3 trb. tb. perc. timb. cuerda	1966	20'30"		
Salmo 41	Soprano, vla., cello, b-cl., vib. tam-tam	1966	6'30"		
Cuatro invenciones para cuarteto de cuerda	vl. I, vl. II, vla. cello	1967	7'30"		
Coral y diferencias para órgano y cuerda	Órgano y orquesta de cuerda	1967	14'		
Canto a la Virgen María	4 voces iguales y órgano	1967			
Fiat America (música de escena para las Fiestas Colombinas)	Coro, 3 tptas., 3 trbs., tuba, timb., caja, órgano	1968			
Romance de Navidad (popular)	4 voces mixtas	1968	3'15"		
Cuatro cantos para el Domingo de Resurrección	Voz, pueblo y órgano	1968	14'		
Sonata para órgano y cuerda	Órgano y orquesta de cuerda	1969	13'		
Sinfonía	2fl. fltin. 2 ob. cl. I, 2 cl. b-cl. 2 fag. ctrfg. 4 tpas. 3 tptas. 3 trb. tb. perc. timb. piano y cuerda	1969	19'50"		
Antifonas de Pasión	Coro a 4 voces mixtas	1970	14'		
Impromptu	Flauta y piano	1971	2'		
El Arcángel de la niebla (para un guión radiofónico)	2 fl. 2 ob. 2 cl. 2fg. 4tpas. 2trpts. 3trbs. timb. perc. piano. cuerda	1971			
Sonata para piano	Piano	1972	15'30"	Real Musical	
Fantasia para un libro de órgano	Órgano	1972	4'35"	U.M.E	Alfarate
Preludio, tiento y chacona	Órgano	1972	9'	Real Musical	
Villancico Popular (Manolito)	4 voces mixtas	1972	2'		
Suite del Regreso (F.G. Lorca)	Soprano y cuarteto de cuerda	1973	17'		
Sonata para violoncello y piano	Violoncello y piano	1974	15'30"		
Cinco poemas de Manuel Machado	Voz y piano	1974	13'		
Introducción al piano contemporáneo (20 piezas didácticas)	Piano	1975	19'	Real musical	
Quinteto con guitarra	Guitarra y cuarteto de cuerda	1975	17'30"		

ANEXO

Obras por orden Cronológico	Plantilla	Año Comp.	Dur.	Edición	Grabación
Diferencias sobre un tema de Manuel de Falla	Órgano solo	1975	9'	Real Musical	Catedral de Sevilla
Cantata del Sur	Soprano, coro, 2 fl. fltin. 2 ob. cl. I, 2 cl. b-cl. 2 fg. ctrfg. 4 tpas. 3 trptas. 3 trb. Tb. 4 perc. timb. piano, cuerda	1975	32'		
Trazos	Flauta sola	1976	1'15"		
Glosas del círculo mágico	2 ob. cl. vl. cello. perc. guit. piano	1976	16'30"		
Ricercare a pau casals	Violoncello y piano	1976	7'	Ministerio Educ. y Ciencia	
Balada de septiembre (Cernuda)	Soprano, clarinete y piano	1976	6'		
Concierto nº 3 para piano y orquesta	2 fl. 2 ob. 2 cl. 2 fg. 4 tpas. 2 tptas. 3 trbs. tb. perc. timb. cuerda	1977	20'		
Invocación	Cinco percusionistas	1978	12'		
Tres cantos para recordar a esclava	4 voces mixtas	1978	7'		
Suite Mediterránea	fl. ob. cl. tpa. cell. ctrbj. vib. clve.	1979	16'	Alpuerto	RCA RL - 35 365
Presencia infantil (Cantata)	Soprano, coro, 2 fl. 2 ob. 2 cl. 2 fg. 4 tpas. 3 trptas. 3 trb. tb. perc. timb. arpa. piano. cuerda.	1979	25'		
Tempus	Piano	1980	8'30"		
Romance (L. de Góngora)	Cuarteto Vocal / coro 4 voces mixtas	1980	5'		RCA RL- 35365
Reina de la paz (marcha)	Banda	1980	6'		
Salve	4 voces blancas y órgano	1981	3'55"		
Ofrenda (Homenaje a J. Turina)	Piano	1982	6'	Ministerio de Cultura	
Cuatro Cuadros de Murillo	Orquesta de cuerda	1982	15'		
Trio nº 1	vl. cello y piano	1983	13'30"		
Concierto para dos pianos y orquesta	2 fl. 2 ob. 2 cl. 2 fg. 4 tpas. 2 tptas. 3 trbs. tb. perc. timb. cuerda	1984	20'		
Kasidas del Alcazar	Dos guitarras	1984	22'		
Concierto para violoncello y orquesta	2 fl. 2 ob. 2 cl. 2 fg. 4 trp. 2 trpt. 3 trbns. tb. timb. cuerda	1985	24'		
Tembra un neno	Coro a 4 voces mixtas	1985	5'30"	Universida de Santiago	
Nocturno en Sanlúcar	Piano	1985	5'		

ANEXO

Obras por orden Cronológico	Plantilla	Año Comp.	Dur.	Edición	Grabación
Plegaría a Ntra. Sra. de la Presentación	Coro a 3 voces / fl. ob. cl. fg. trp. org. cuerda	1985	6'		
Suite de los Espejos (Lorquiana)	Fl. I, fl. II, vib.	1985	14'		
Introducción y pasacalle	Clave a 4 manos	1985	7'		
Piano a cuatro	Piano a 4 manos	1986	6'		
Cinco sonetos lorquianos	Tenor, fl. ob. cl. fg. 3 trp. cuerda	1986	17'		
Sonata para guitarra	Guitarra sola	1986	12'		
....Intimus	Piano	1986	4'		
Cuatro cuadros de Murillo	Transcripción para órgano	1986	15'		
Para Arthur	Piano	1987	2'50"		
Tres preludios	Guitarra sola	1987	7'		
Trio nº 2	vl. cello y piano	1987	13'		
Cantata a la conquista de Málaga	2 fl. 2 ob. 2 cl. 2 fg. 4 trps. 2 trptas. 3 trbn. tb.	1988	27'		
Música oficial para la Exposición Universal de Sevilla 1992	Orquesta, banda y piano	1988	3'25"		
Variaciones sobre un tema de Almandoz	Órgano	1990	15'30"		
Concierto para guitarra y orquesta	fl. ob. cl. fg. tpas. cuerda	1990	19'15"		
Danzarina en una catedral	Piano solista, fl. ob. cl. trp. cello. ctrj. perc.	1990	15'		
En los pueblos de mi Andalucía (Villancico popular)	4 voces mixtas	1990	2'		
Cuarteto nº 1 para instrumentos de cuerda	2 vl. vl. y cello	1991	16'35"		
"Oripipo", recitativo y allegro para cl. y orquesta de cuerda	cl. solista y orquesta cuerda	1991	10'		
Sinfonía para organo	Organo solo	1991	22'		
Perpetum	Piano solo	1992	6'30"		
Tres llamadas	1.- Lira Celesta 2.- Quint Metales 3.- Orquesta	1992	28'03"		
En las hojas del tiempo (Baile de Seises)	Tiples. fl. 2 cl. fg. 2 trpas. cuerda	1992	7'45"		
Himno del 45º Congreso Eucarístico INTNAL, Sevilla	Coro popular, coro a 4 voces y organo	1992	6'30"		
Marco para un acorde de Tomás	Dos piano	1992	6'30"		
Sinfonía nº 2	4 fl. 3 ob. cl. I, 3 cl. b-cl. 3 fag. ctrfg. 6 trpas. 4 trptas. 3 trbn. tb. timb. 4 perc. cltsta. 2 arp. cuerda				

ANEXO

Obras por orden Cronológico	Plantilla	Año Comp.	Dur.	Edición	Grabación
Retablos de los Venerables	Órgano	1993	32'		
Variaciones sobre un tema de Mompou	Cuarteto de Cuerda	1993	16'40"		
Sinfonía nº 3 Poemas de Luz	4 fl. (2 fltns), 3 ob. cl. I, 3 cl. b-cl. 3 fag. ctrft. 6 trpas. 4 tptas. 3 trbns. tb. timb. perc. celt. arp. piano y cuerda	1994	38'45"		
Modo Antiquo	Órgano	1994	10'		
Tres nocturnos	Coro mixto	1994	11'		
Al borada	Violoncello y piano	1994	10'		
Invencción	Piano	1995	45'		
Sinfonietta Homenaje	2 fl. 2 ob. 2 cl. 2 fag. 2 trps. 2 trpts. timb. cuerda	1996	21'40"		
Vientecillo de primavera	Guitarra	1996	3'		
Obertura Festiva	Fltin. 2 fl. 2 ob. cl. I, 2 cl. 2 fag. ctrfg. 4 tps. 3 trpts. 3 trbn. tb. timb. 4 perc. arp. cuerda	1996	8'		
Concierto Sacro Hispalense	4 trtas. 6 trps. 3 trbns. tb. timb. órgano solista	1997	32'		